

Introducción a la construcción de los conceptos psicológicos

Julián Marino^{1,2}

¹Universidad Nacional de Córdoba, Laboratorio de Procesamiento de Neuroimágenes

² Universidad de Granada (España), Grupo de Neurociencia Cognitiva

La situación de la Psicología en Argentina es de Escuelas (SE) (diferentes posturas epistemológicas, filosóficas y metodológicas acerca de cómo procede un psicólogo y qué es lo que estudia), por lo cual existe una gran diversidad de conceptos. En la formación académica, las consecuencias de la SE es que los conceptos tienen una relación conflictiva entre sí, ya que en numerosos casos la existencia de uno supone la anulación de la supervivencia de otro. En otros casos, más comunes, los conceptos psicológicos, en el marco de SE, parecen indiferentes entre sí. Por ejemplo, el concepto de Pulsión de Muerte parece que no afecta (significa 'se aceptan las consecuencias de su significado como si fueran verdaderos') la existencia del concepto Pulsión de Muerte al concepto de Control Inhibitorio. No obstante, sería un avance organizar 'la vida' de los conceptos en Psicología cuando está atravesada por la SE mediante claves metateóricas (significa delante o detrás de, pero no en el mismo nivel que) para que la formación de los psicólogos conlleve a los estudiantes al dominio de los conceptos en todas sus dimensiones y para que su uso tenga la racionalidad suficiente para cumplir con las actividades para las que el psicólogo está habilitado legalmente. Concretamente, la SE predice una formación muy variada, es objetivo de los educadores que los conceptos que se transmiten tengan la mayor riqueza, que significa tener un amplio dominio cognitivo, realizar inferencias, aplicaciones, y mantener relaciones con un sistema teórico.

A menudo, la relación entre los psicólogos y los conceptos psicológicos se asemeja a la adherencia que tiene una persona hacia un club de fútbol, una especie de 'aficionado a' o 'hincha de'. Se aprecia en estudiantes y profesionales que la elección de una escuela o de una posición epistemológica está matizada por verbalizaciones como que

hay conceptos que “no le gustan”, como si se tratase del gusto de un helado y de que la SE sería una heladería que ofrece muchos sabores. Cuando la formación de psicólogos carece de una matriz lógica que presente los conceptos sin un análisis filosófico de la psicología (Barrett, 2009), suele apreciarse confusión, suma de textos y enciclopedismo estéril. De este modo, la pérdida de claridad va acompañada de pérdida de racionalidad, ya que en la oscuridad no hay formas claras de hacer distinciones.

Este trabajo se centra en los conceptos que habitan la psicología tratándolos como si estuviesen vivos: Esta es una metáfora, como tantas de las que componen las ciencias (Moser, 2000). Los conceptos serían como peces que navegan entre los ríos y mares de los textos de Psicología. Esta metáfora permite introducir un primer concepto: Hay “vida conceptual”, pero antes de presentar la definición sobre qué es un concepto se plantearán algunos problemas que genera la vida conceptual en Psicología. En primer término, la vida conceptual en psicología es sumamente abundante y florida pero imprecisa. Esta imprecisión se detecta en cierta oscuridad que trasunta la lectura de sus textos, por los cuáles se realizan amplios recorridos sobre sus líneas para lograr esclarecer sus significados y usos. La sensación del lector suele coincidir con un gran esfuerzo, con alta probabilidad de que recurra al mismo texto varias veces para creer que así incrementa su comprensión: Esta lógica de lectura se asemeja a la lectura de textos considerados sagrados, donde una y otra vez parece que cada lectura significa un ‘redescubrimiento’ de una nueva ‘revelación’. Esto ocurre más en unas escuelas que en otras, ya que el carácter ‘florido y metafórico’ de los textos que verá el estudiante en la carrera de psicología cambia mucho en la SE. En gran parte esto se debe a las épocas en las que escriben los autores, hubo épocas fuertemente marcadas por el surrealismo, donde la lógica de la escritura era espiralada, se aceptaban escrituras en clave, sugestivas frases (textos de alrededor de principios y mediados del siglo veinte) mientras que en otros países, por ejemplo las potencias ‘empíricas’ anglosajonas la producción de textos bregó desde mucho antes por la claridad y sencillez expositiva. En Europa Central (Alemania, Austria, la República Checa) y en Francia tuvo notable mayor influencia el romanticismo y luego el surrealismo (André Bretón, Antonin Artaud) que en los países de influencia británica. Eso se podrá percibir

en las huellas de los textos psicológicos que abordarán en la carrera. La Argentina, como mayorista importador de autores, ha cedido en parte a estas tendencias (si se discute la producción de una psicología de autores 'nacionales' basta rastrear los programas de las asignaturas, la bibliografía obligatoria, y hacer estadísticas sobre la nacionalidad de los autores 'obligatorios' La respuesta será contundente).

(Tengamos en cuenta que aún no se ha definido 'concepto', esto es intencional). En este sentido, que es el marco de la SE, el concepto, en vez de funcionar como consenso a partir del cual iniciar el abordaje de la realidad psicológica, llama la atención sobre sí mismo y activa varias interpretaciones sobre su propio significado. Se forman así 'seguidores' de conceptos, y de este modo el concepto mismo eclipsa el sistema y su funcionalidad teórica, porque una de las funciones que fue determinada para el concepto es que se integre a un sistema, que permita operar sobre una realidad una vez aceptadas las consecuencias de que su significado sea verdadero. Si hay 'estudiosos' de un concepto, hermeneutas, exégetas (averiguar en Wikipedia el significado de estas atractivas palabras), se engendra la 'repetición de lecturas'. Esto significa que habrá una gran variedad de matices de comprensión y esto se puede resumir como el ***problema de la oscuridad de los conceptos psicológicos***. **Gran parte de los conceptos psicológicos conllevan definiciones sumamente difíciles para quien las enuncia, que las tiene que recitar con lentitud y generan gran confusión para quien las escucha o lee.** Esto no significa que los conceptos psicológicos sean muy potentes o difíciles, probablemente el análisis matemático o realizar ecuaciones estructurales o que demandan mayor esfuerzo intelectual. Significa solo problema de la oscuridad de algunos conceptos psicológicos. ¿Qué significa la oscuridad de los conceptos en psicología? Una vía podría ser pasar a otro interrogante crucial que se lanza sobre la vida conceptual: ¿Son excluyentes los conceptos psicológicos entre sí? Por ejemplo, los conceptos de masa y los de velocidad se pueden relacionar, pero sus definiciones son excluyentes ¿De qué modo los conceptos en psicología se superponen, conteniendo en su seno realidades que otro concepto también reclama? En caso de que exista una superposición de realidades ¿Cómo se puede valorar esta superposición?

Una valoración muy simple es la experiencia del lector de textos de psicología cuando es estudiante de la carrera: Es muy probable que le llame la atención de que la

incorporación de un concepto no actúa en desmedro de la incorporación posterior de otro que reclama una captura fenoménica compartida con el anterior (¿qué es una captura fenoménica? Eso se lo pueden preguntar al/la profesor/a o leer textos introductorios a la filosofía del gran Emmanuel Kant), y no se advierte de que la aparición del nuevo concepto genera una reestructuración del sistema de pertenencia (por la activación del primer concepto), sino que parece demandar el olvido del anterior. Esto, si fuera matemática, sería una jабerración! Sería como resolver una ecuación donde se pueda continuar con el segundo término, dejando por completo de lado el primero. Se parece mucho más a una novela, donde las significaciones se reconstruyen de un modo parcial, vinculado al uso de procesos de memoria, y lo que no se conoce muy bien se rellena con 'valores por defecto' (¿qué significa 'rellenar con valores por defecto'? Una pista: Se suele asociar a 'imputar valores ausentes'. El profesor/a sabrá explicarlo muy bien). Lo que se dijo anteriormente se puede decir de otra manera: Si cada nuevo concepto en vez de formar un sistema, crea un mundo alrededor de sí mismo (eso se llama 'pivote del concepto') se crea **el problema de la superposición de los conceptos**. Luego, cuando incorporamos los conceptos psicológicos, asimilamos su significado recurriendo a lo que en la comprensión lectora se denomina "conformación de un modelo situacional" (García-Madruga et al., 2013).

En la lectura de textos de Psicología se realiza un 'rodeo' sobre sus matices, leemos su nombre, sus implicancias, sus relaciones más directas y realizamos inferencias acerca de los beneficios de su incorporación teniendo en cuenta los conceptos que ya fueron leídos y estudiados. Todo concepto que se activa e incorpora implica la activación conjunta de otros ya asentados, un concepto opera un 'despertar' (Pulvermüller, 2003).

De allí que le exigimos al concepto que tenga "fecundidad", es decir, que tenga valor su incorporación. Si se estudiará el concepto de Funciones Ejecutivas, demandamos que su integración a nuestros procesos semánticos de memoria mejoren nuestra situación respecto a la predicción del mundo, para poder 'mejorar técnicamente una porción del mundo', la que nos corresponde de acuerdo a nuestra pertinencia (Rorty, 1996).

Hay un problema con la fecundidad de los conceptos en psicología: Tendrían que seguir una lógica tal que su incorporación debe perfeccionar las incorporaciones

anteriores. Tener un nuevo concepto debería significar un nuevo aprendizaje, un aumento en las posibilidades de predicción, menor posibilidad de cometer errores. Resulta grave que cada concepto reclame que se incorpore y que los demás tengan que ser olvidados para poder ser comprendido el nuevo que se incorpora. Como se mencionó, trabajamos con la metáfora de 'la vida de los conceptos'. Si el concepto se convierte en pivote de una nueva comprensión de la Psicología, se está frente a una 'revelación' característica de los 'predicadores' que asolan las avenidas de Buenos Aires, que se asemejan a pastores que conducen su rebaño a cabañas montadas en la periferia de los centros de una gran ciudad pidiendo un diezmo.

Si esto ocurre, el pasaje del aprendizaje un concepto a otro estaría ligado simplemente a la novedad de su aparición, el lector – psicólogo leyó 'algo novedoso' (por ejemplo, el libro de Inteligencia Emocional') y su carácter más fresco ejecuta la acción de 'comprensión/función conceptual', que es la la objetivación de realidades y su fijación y captación fenoménica. La consecuencia de la primacía de la novedad por sobre la consistencia sistémica es la recaída en la inmediatez, lo que implica el abandono de toda pretensión de un modelo situacional técnicamente fecundo en psicología.

Este es el problema de la fecundidad de los conceptos en Psicología.

La vida de los conceptos se desarrolla en los sistemas conceptuales: Es su paisaje natural. El origen de los conceptos, como de la vida, tiene un carácter evolutivo, siendo el concepto que tenemos en presencia actual una presentación ahistórica de un devenir histórico: Los conceptos son construcciones entre seres humanos que permiten el ordenamiento y la codificación de la experiencia humana.

Su integración a sistemas refina sus relaciones, como si fuesen limando sus puntas, puliendo sus matices: cada entrelazamiento de lenguaje, en una red conceptual, modifica el valor del concepto. Sin embargo, para su presentación, lo tenemos ahí, con una definición, sin historia, sobreviviendo aislado del resto de los conceptos.

Sin embargo, ensayar su definición envía a la mediatización por otros conceptos, a la utilización de otras historias y devenires conceptuales, y cuando se quiere detener la cadena de remisión de un concepto a otro, surge la necesidad de fijar su esencia, siendo el camino más inmediato destacar su potencia empírica, su singularidad en el

mundo que se presenta como exterior al lenguaje. Numerosas experiencias de millones de personas crearon la contracción del concepto: Que eso quede claro. Es la práctica histórica del hombre en el mundo la que genera los conceptos, porque le resultan necesarios, útiles, son sus herramientas sociales. El problema del límite entre el lenguaje y el mundo, la referencialidad, la potencia empírica y la significación lo genera la pregunta por la naturaleza del concepto psicológico. La respuesta es la mediatización: Mediante el concepto, los hombres regularon sus relaciones sociales, las objetivaron. Cuando se habla del concepto en Psicología se ingresa en la época en que la mediatización a través de los conceptos reclama la institución de la ciencia. Si el concepto resulta avalado por la ciencia, puede ingresar a las instituciones universitarias, profesionales y legales. Esa es nuestra época.

En psicología el concepto tiene que habitar en un sistema de doble apertura: La primer apertura proviene de la “herencia de lo mental”. La segunda apertura proviene de la tesis de Davidson (Davidson, 1984) sobre el carácter holístico de lo mental.

El sistema de la Psicología es abierto en tanto lo mental pretende ejercer una formalización sobre tematizaciones que provienen de lo que se considera “la mundanidad del mundo” (Heidegger & Rivera, 2005). Estas tematizaciones no pertenecen a un sistema conceptual científico, sino que son captaciones de cómo se construye la vida cotidiana de las personas. Las tematizaciones son las categorías que forman el lenguaje ordinario de la vida, como la fatiga en el trabajo, las adicciones, las vacaciones, la atención, el futuro profesional, la violencia en las calles.

De allí que las categorías de lo mental tienen problemas para establecer formalizaciones conceptuales en el sentido matemático o físico de formalidad. Estas disciplinas forman sistemas coherentes y cerrados que solo a niveles muy elevados de formación pueden considerarse abiertos (Gödel & Brown, 1940). En cambio, la Psicología cuando pretende mentalizar su relación con las tematizaciones del mundo, apenas puede sostener intentos de constituir cierta estabilidad en las tematizaciones.

La Psicología, por su esencia de mentalización, propone o lanza la formalización de constitutivos (que significa estable, predecible, modelable) frente a las tematizaciones categóricas (adicciones, supermercados, comportamiento antisocial, bulimia, conductas antideportivas). De este modo, intenta otorgar racionalidad y lógica al

encuentro entre las personas (o tematizaciones y su categorización global) pero lo que se demanda a la Psicología es conocimiento científico. Los conceptos en Psicología quedan así situados en el encuentro entre la exigencia del conocimiento, la herencia de la mentalización, como sistema formal y estable y la mundanidad del mundo como proceso social (tematizaciones).

Los conceptos y su inclinación hacia la pertenencia a sistemas son garantes de la formalización que implica lo mental: La mirada a lo “constitutivo” (estable, relacionado, esperable, predecible) es el sostén del concepto. Cuando hay mirada hacia lo constitutivo hay un “golpeteo empírico” y la Psicología reclama entonces su lugar entre las ciencias. Ejemplos de golpeteo empírico son constitutivos como Lenguaje, Sistema Nervioso, relaciones sociales, procesos de comunicación, interacción. Son conceptos que parecen estables, que realizan una captura comunicacional, que mediatizan el entendimiento y que las personas tienden a comprenderlos dentro de sistemas más amplios.

El concepto de actitud, por ejemplo, tiene su golpeteo empírico en la interacción. La división de que hay un sujeto, escindido de un objeto, que puede ser otro sujeto, en un proceso de interacción, y que hay constitutivos que mediatizan esa relación, es el golpeteo empírico que actúa como fuerte fundamento de la Psicología. Habría posibilidad de determinaciones y predicciones, las personas estarían ‘regularizadas’, que significa ‘mentalizadas’. Una de las exigencias que pesan sobre el concepto, en tanto integran la formalización constitutiva de lo mental, es agrupar y consensuar lo “interno” de las personas, pero también que entre las personas haya variaciones dentro del mismo concepto, lo que se conoce como ‘diferencias individuales’. Equivaldría a ‘las personas tienen una ACTITUD hacia las matemáticas’, pero esa actitud varía entre los individuos. Se puede exhibir una distribución ‘normal’ en el seno del concepto. De allí que al concepto se le demanda la capacidad de convertirse en Variable.

La naturaleza del concepto es la objetivación: una vez que el concepto es, nada es igual, y no hay mirada original o natural previa. Lo que el concepto trilla, queda segado. Una vez que “la rata, al nacer, se acerca a la tetina” la mirada está orientada,

cada vez más cerca, del patrón innato de conducta, del mecanismo de desencadenamiento de respuesta. La percepción ya fue orientada por el concepto científico de 'orientación'. No habrá mirada ingenua sobre el mundo, habrá predicciones y la atención estará orientada por el concepto. La precisión conceptual puede aumentar, porque el concepto inicia una vida de relación con los otros conceptos. Por lo expuesto, pueden ser analizados de acuerdo a su captación fenomenológica, estabilidad temporal, propiedad constitutiva y capacidad distributiva.

La gran diferencia entre la Psicología y la etología es que la exigencia a la Psicología es la formalización de la diferencia entre las unidades (personas), mientras que la etología intenta conocer la estructura común de sus unidades de análisis (animales). La herencia del alma indica que hay una estructura común pero un principio interno (la mentalización constitutiva) permite establecer la diferencia entre las unidades. Y la Psicología aceptó históricamente el reto de hacer ciencia de las diferencias entre las personas. La justicia me dice así, 'los hombres no son iguales' escribió Friedrich Nietzsche. La psicología, en un marco industrial, en pleno auge del surgimiento del sujeto moderno, que debe inventarse a sí mismo, se hizo ciencia de una prerrogativa social. Bajo la esencia de la técnica, este desafío era posible de alcanzar.

Cuando la psicología abandona el reto de establecer diferencias individuales y busca las estructuras comunes de la mentalización se acerca a una etología más compleja. Esto se aprecia en la psicología del consumidor: El psicólogo que intenta conocer la compra en supermercados de dulces de leche tiene en cuenta los colores del envase y se interesa por la conducta, la manipulación, la toma de decisiones y la percepción desde una perspectiva paramétrica (valores de una población en general).

En este caso, los conceptos no buscan una distribución que tenga en cuenta la apertura de la mente según Donald Davidson, sino la distribución estadística de los conceptos como variables. Es el caso cuando los conceptos no son subjetivantes, ya que descartan la herencia del alma por la cual las unidades de análisis (personas) son esencialmente diferentes entre sí, sino que buscan alcanzar la petición científica de encontrar estructuras clasificatorias que homogenicen la diversidad fenoménica mediante pivotes conceptuales.

La tematización es la presentación del mundo que ingresa como pertinente al Conocimiento Psicológico Institucionalizado (CPI). En toda disciplina hay una tematización, anudada a prácticas y operaciones que incluyen al hombre y su plexo de útiles, y el mundo. La física se relaciona con la energía nuclear, la construcción de resonadores magnéticos, la posibilidad de viajar en el tiempo y el espacio. La tematización en Psicología debe diferenciarse de su formalización: Su relación con el CPI se caracteriza como **cruda demanda**, de forma anticipada se puede sugerir que la Psicología no puede establecer determinaciones de su objeto, no lo puede predecir ni manipular, solo puede hacer abducciones y establecer probabilidades. La respuesta a la demanda de cada tematización es la **activación** conceptual, en el sentido más fisiológico posible, que significa, ante esta tematización (por ejemplo, adicciones, se activó este concepto, por ejemplo, 'operación del farmakón') y se tiende una relación de conocimiento que está sostenida principalmente porque **la Psicología es una institución que fue aceptada como científica**. Ahora: ¿Por qué fue aceptada como tal? ¿Qué méritos hizo? ¿Fue una necesidad social de clasificación de personas? ¿Puede la esencia de la técnica- tecnología- cambiar este origen de la Psicología? El principio lógico por el que opera la respuesta a la demanda es la abducción, mediante la cual el psicólogo reduce la incertidumbre de la demanda que contiene la tematización (en este caso, apareció la 'adicción').

Conceptos y datos

Los conceptos habitan de forma estable en sistemas, pero ante la demanda conforman modelos. Los modelos brindan explicaciones y formulaciones con pretensiones de universalidad, el psicólogo enfrenta demandas donde los modelos son exigidos a la presentación de datos. Los datos contienen elementos tanto de la fase conceptual, es decir, de las respuestas que debe entregar el sistema de la ciencia, como de la mundanidad del mundo, es decir, de las variaciones particulares con las que se presentan los cambios de las capturas que hacen los conceptos. Es allí donde el concepto se está convirtiendo en variable, dentro del modelo.

La estructura del dato involucra el sistema conceptual avalado por CPI (el sistema de la ciencia normativizada), tiene unidades de análisis, el concepto convertido en variable,

con la mundanidad del cambio 'a cuestras' y la tematización haciendo demandas. El dato finalmente consiste en la presentación de valores que integran todos los elementos descriptos, más los esquemas indicadores, que se definen como la técnica utilizada para que la variable se encuentre con la unidad de análisis. La exigencia pragmática hacia los conceptos significa ***que permita engendrar datos.***

El análisis de los conceptos de la Psicología tiene que incluir la situación relativa del conocimiento que produce la Psicología en la mundanidad de un mundo mucho más abarcativo que esta disciplina, el conocimiento en Psicología define posiciones concretas, en cuya concreción (personas concretas) se produce la activación de los conceptos. Todos los criterios de análisis cobran sentido cuando se asume la la posición relativa del conocimiento psicológico entre las coordenadas que hemos presentado.

La intimidad

La experiencia de cada persona sobre sí mismo tiene una intimidad insondable y todo cuanto sobre ella quiera transferirse con la máscara del conocimiento tiene el gusto de lo aproximado, de lo posible, de lo sujeto a un juicio último que no reemplaza el contacto con la almohada, con una soledad inextricable, con la oscilación, el cambio, la repentina lucidez. La literatura se yergue sobre la intimidad abriendo sucesos, acontecimientos, colocándole contenido a universales psicológicos como deseos, creencias, pensamientos, dándole procesamientos concretos (deseo una cena esta noche, creo que hay vida más allá de la muerte, pienso que se debería limitar el poder gremial en Argentina). En tal sentido, la literatura abre juicios sobre la intimidad sin la exigencia de la formalización, sin la presión del concepto. A menudo, el concepto se abre en la literatura sin sistema, a la deriva, con cierta vanidad ante quienes se jactan haber estado allí por experimentación. Pero lo más probable es que la unidad de análisis sean las personas, desde dos esencias diferentes. Una esencia comprende los acontecimientos mentales y su historización con contenido (literatura) la otra busca responder a demandas de determinación.

Los conceptos aspiran a una validez universal (comunidad científica o CPI), resulta sostenido por las articulaciones que tiene su vida dentro de un sistema. A la vez, permiten una distribución particular (variables), que se activan una vez que el concepto es empleado en las abducciones que realiza el psicólogo. Los conceptos en Psicología tienen la mirada puesta en las personas, que son continuidades existenciales (CE). Las personas están vivas y viven en el sistema social, formación histórica y cultural. De ese modo, la vida de las personas está abierta a las significaciones, originando la permeabilidad semiótica en los textos de psicología, ya que la vida de las continuidades existenciales está tematizada. Las CEs tienen coordenadas espacio-temporales específicas, únicas, siguen un derrotero de 'sendero' en cada vida dentro del Universo. La Psicología quiere determinar como Sujeto (S) a las CEs.

A la vez, la mirada está depositada en la salida pragmática, que significa que la determinación que la Psicología hace de las CEs convirtiéndolas en S debe ser eficaz. La salida pragmática exige como mediación la formación de sistemas, que están controlados por la adaptación a la racionalidad científica: Esta racionalidad está determinada por prescripciones epistemológicas que de forma más o menos expuesta (explícita) exigen quienes ocupan la posición P3 (psicólogos juzgando la validez de los conocimientos de psicólogos en posición P2, que son los que producen conocimientos, que luego aplica los psicólogos en posición P1, que vuelven S a CE).

P3 puede ser traducida como la posición que mantiene la vigilancia epistémica sobre P2: Esta vigilancia no corre sólo por el mantenimiento del buen proceder científico, cuestión de método, sino por la relevancia para la Psicología. El buen proceder puede estar garantizado, pero puede, desde P3, surgir la "acusación" de irrelevancia para la Psicología, es decir, de no aportar nada significativo a una especie de programa o meta global (la irrelevancia de ciertos conocimientos que terminan no formando parte del CPI).

La Psicología tiene un programa de 'término medio' vinculado a la herencia de los estudios del alma. El "programa del alma" indicó a la psicología formular conocimientos sobre la vida de las personas que al menos no debe ser superado por otras formas de conocimiento de talante más ordinario. Se le pide a la ciencia que

heredó el alma que cada proposición esclarezca sistemáticamente sobre la misma, de este modo, la ciencia no es solo un proceder metódico sino una racionalidad última a la cual deben poder ser conducidas las significaciones/ tematizaciones del sistema social para ser traducidas por su instrumental teórico- técnico. Como decía Juan Samaja, el sistema social metaboliza sus relaciones con el mundo a través de las representaciones de la ciencia.

Allí realiza una extraña dificultad que tiene la Psicología frente a la literatura, que consiste en cómo dar vida a las CEs para que los conceptos emerjan del entrecruzamiento o sincronía de las diferentes soledades estructurales: La literatura no tiene problemas en distribuir permanentemente los contenidos particulares de las continuidades existenciales, arrojando constantemente singularidad a cada acontecimiento, que en términos de Davidson significan historización y contenido (véase Donald Davidson, 'Filosofía de la Psicología', 2000).

Mientras tanto, a la ciencia de la psicología le resulta más familiar la presentación ahistórica y sin contenido de las continuidades existenciales. De allí que su facilidad para acceder a la mirada universal del concepto rivaliza con el acceso a la singularidad que posee la literatura, siendo que una ciencia de la psicología debe aún esperar para superar lo que capta la literatura, y no verse sorprendido por la "sensibilidad fenomenológica" de ésta. Esta misma situación se repite en el cine, de modo que subyace allí por qué algunas escuelas como el psicoanálisis recurren al cine y la literatura ¡incluso como dato y evidencia! Es que su salida clínica se parece al relato guionado de un autor o un director. De todos modos, debe recordarse que la ficción es una industria y que las personas resultan menos fascinantes que los cuadrados semióticos de Greimas para construir historias fascinantes. Si se tiene en cuenta una devastación como la que plantea el escritor Michel Houellebecq en "La Posibilidad de una Isla" habría que observar las huellas que ha dejado la Psicología en la historia en ruinas de la humanidad: Rastrear en la arqueología de nuestra época en que indicadores se exhibe el CPI. En qué sentido las formas de las casas, la tecnología, los restos humanos, las negociaciones y las prácticas se evidencia que hubo una vez en el tiempo una ciencia que se llamó Psicología.

En Psicología lo Universal es el concepto con aspiraciones de Ley, válida para todos. En relación a la CE, es la concretización de que la relación de conocimiento ha involucrado a la ciencia y ha hecho de CE un S. Lo particular remite a la distribución del concepto en una continuidad existencial, es decir, el contenido que le otorga el encadenamiento entre el pasaje de un acontecimiento mental a otro en la vida de una persona. Lo singular es la equivalencia entre lo Universal y lo Particular con lo que acontece sin relación tendida de conocimiento. Significa que en numerosos momentos, la CE se trata a sí mismo con las representaciones de la Psicología, en desmedro de su soledad estructural. Es un efecto de la permeabilidad semiótica y de la metabolización que hace el sistema social en sus relaciones con la ciencia.

Hay que considerar que por sobre todo, las Escuelas de Psicología son relación de conocimiento. Es difícil que de esta relación surjan conceptos que tengan la vida suficiente para que comprendan, determinen, manipulan o subjetiven la continuidad de contenidos en la que vive una persona. Que incluso a veces se trata como S. Esto supone agitar “las aguas” del texto psicológico de modo que emerja algo de las condiciones de vida, llegar a la universalidad, generar la particularidad y rozar algo de la singularidad. Así, lo importante en Psicología es la recreación que hace como lector, que significa ‘ingreso al CPI’.

REFERENCIAS

- Barrett, L. F. (2009). The future of psychology: Connecting mind to brain. *Perspectives on Psychological Science*, 4(4), 326–339.
- Davidson, D. (1984). Truth and interpretation. *Claredon, New York*.
- García-Madruga, J. A., Elosúa, M. R., Gil, L., Gómez-Veiga, I., Vila, J. Ó., Orjales, I., ... Duque, G. (2013). Reading comprehension and working memory's executive processes: An intervention study in primary school students. *Reading Research Quarterly*, 48(2), 155–174.
- Gödel, K., & Brown, G. W. (1940). *The consistency of the axiom of choice and of the generalized continuum-hypothesis with the axioms of set theory*. Princeton University Press.
- Heidegger, M., & Rivera, J. E. (2005). *Ser Y Tiempo (rustica)*. Editorial universitaria.
- Moser, K. S. (2000). Metaphor analysis in psychology—Method, theory, and fields of application. In *Forum Qualitative Sozialforschung/Forum: Qualitative Social Research* (Vol. 1).
- Pulvermüller, F. (2003). *The neuroscience of language: on brain circuits of words and serial order*. Cambridge University Press.
- Rorty, R. (1996). *Objetividad, relativismo y verdad*.